

Un objeto, una historia invisible



Maletín de cirujano

Hacia 1800

Fabricado por el Taller Galonte de París.

Este maletín de cirujano contiene el instrumental quirúrgico necesario para amputar manos, brazos, pies o piernas.

Durante siglos esta fue una práctica habitual en la atención sanitaria y en el campo de batalla.

Museo Massó

Experimentados en el arte de amputar, no dudaban en “cortar por lo sano”

Las especiales circunstancias de la vida a bordo en las embarcaciones que hacían largas travesías, y principalmente en aquellas de la Armada que participaban en los enfrentamientos bélicos, hicieron necesario contar con personal sanitario y el equipamiento mínimo para atender a enfermos y heridos.

En los siglos XVI y XVII lo habitual era dejar la atención sanitaria de las tripulaciones en manos de modestos barberos o sangradores.

En el siglo XVIII la Armada Española les va a encomendar a los cirujanos la atención sanitaria, y cada uno debía embarcar con su propio maletín con el instrumental.

En esos tiempos este oficio no pertenecía al cuerpo médico y no tenían una sólida formación académica. Bastante experimentados en el arte de amputar y con pocos conocimientos para aplicar remedios médicos, no dudaban mucho en “cortar por lo sano” ante lesiones de mediana importancia.

Ya en el siglo XIX, más profesionalizados e integrados en la carrera de Medicina, la sanidad naval les recomienda evitar recurrir a las amputaciones en primera instancia.



Ilustración del libro de Hans von Gersdorff, *Manual del arte de curar heridas*, ca. 1540

Blas de Lezo es un claro ejemplo de la actuación de los cirujanos navales

Blas de Lezo fue uno de los más destacados marinos de la Armada Española. En 1714, con apenas 26 años, ya había perdido una pierna, un brazo y un ojo. Su paso por las manos de los cirujanos navales ha dado lugar a una tesis doctoral bajo el título *Blas de Lezo, sus cirujanos y el nacimiento de la cirugía moderna española*.

En esas condiciones llevó a cabo con éxito campañas contra piratas y corsarios que atacaban los intereses de España en las costas de las colonias americanas.

En 1732 formó parte de la expedición que recuperó la ciudad de Orán que había caído en manos del corso Bey Alger. **De esta expedición exponemos uno de los diarios de navegación en la Sala de la Conquista del mar.**

Su mayor hazaña fue la de repeler, contra todo pronóstico, el ataque de la Armada inglesa a la ciudad de Cartagena de Indias, a pesar de que estaba en clara desventaja: los ingleses contaban con 170 barcos y 31.000 hombres, mientras que Blas de Lezo solo disponía 6 barcos, 3.000 hombres y las fortalezas de la ciudad. Su mejor recurso fue una táctica inteligente y la toma de decisiones acertadas en contra de la opinión del virrey.

Lezo morirá a consecuencia de las heridas recibidas, y en Londres, anticipándose a los hechos, dieron la batalla por ganada y acuñaron medallas conmemorativas con Lezo arrodillado ante el almirante inglés, con la leyenda: “el orgullo español humillado por el almirante Vernon”. **Una reproducción de esta medalla se expone también en la Sala de la Conquista del mar.**

